



Palos y Palmas

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SEMANARIO TAURINO, DE TEATRO Y LITERATURA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

Año II	SUSCRIPCIÓN:	DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MOLINA CIUDAD REAL	REDACCIÓN	Núm. 17
	TRIMESTRE. 0'90 PTAS. TEMPORADA. 1'50 IDEM.		Y ADMINISTRACIÓN:	
	PAGO ADELANTADO		GENERAL AGUILERA, NÚM. 14	

LITERARIA

LA CANCIÓN DE LO INFINITO

Un eco suave, perfumado, melancólico repercutió en mis oídos, pareciéndome una música dulce, lánguida, el eco ¡¡Amor!!

Si; pero mi amor, ¡ah! mi amor, es misterioso, mi amor se diferencia de los demás amores; es amor de poeta.

¡Cuán dulce y alegre el amor nacido entre brisas de auroras y aromas de flores!

Yo amo en el silencio; veo a mi amada entre la neblina de la distancia y la llamo, fuertemente, con voz misteriosa; pero quizá, tal vez esa misma distancia no la permita oír mis voces, mis súplicas; ó quizá... ¡como soy poeta!... me desprecie...

¡Oh, eterna canción de lo infinito!

¿Qué os creéis que es un poeta? ¿Qué es la poesía?

La primera lágrima de Adán llorando su destino, fué el primer poema que cantó la humanidad; aquella lágrima, era ni más ni menos que la consecuencia del primer beso; como si dijéramos, la paga del placer; desde entonces, cada vez que nuestros labios se plegan con una sonrisa de ventura, la contracción que aquél los sufren rompen las esclusas del llanto; y aún preguntais que es la poesía? ¿Aún despreciáis a un poeta? ¿Aún os enfais de él arrojando sus escritos vilmente, atrozmente, al cestillo de la mesa del escritor? ¡ja, ja...

¿Qué más poesía? la unión de la dicha con la amargura, del placer con el martirio, la luz y la sombra, lo divino y lo humano, lo grande y lo pequeño, lo sublime y lo ridículo, lo augusto y lo pueril; he aquí el poeta; sin el contraste, el poeta sería perfectamente divino, y esto no cabe en lo humano; la poesía, que es por sí sola el beso de Dios, la canción de lo soberanamente hermoso, de lo perfectamente infinito, á el caos enjandrando el amor, le da al hombre cuanta sublimidad cabe en la materia; las requieñeces de esta se purifican por el martirio; he aquí también, por qué vale lo mismo artista que mártir; he aquí, por qué, si el poeta no fuera hombre sería más que ange!

Pero esto no se mira, esto se menosprecia, hoy un poeta joven, un poeta que desde su temprana edad, alcanza á ver un más allá, que la inspiración es

su mayor esclava, hace un verso, compone con trozos de su alma un poema,—que no hay por qué tacharlo—, y lo va á dar á luz; y entonces ¡ah! entonces, el escritor que no ha brotado de su mente todavía algo que sea digno de verse, dándose una importancia ridícula no le hace caso... en fin... ¡Las ilusiones del poeta, se caen, como las hojas de las flores; impelidas por el viento de la envidia!

¡Oh, eterna canción de lo infinito!

MIGUEL SÁNCHEZ DE MIGALLÓN.

LO QUE SE LEE

“CATECISMO TAURINO”

Por M. Serrano García-Vao, (Dulzuras). — Una peseta. — Madrid, 1913.

...Y realmente, este pequeño volumen, es un catecismo de la fiesta de sol, de luz, de colores y de sangre que nosotros amamos, porque es algo genuinamente español, típico y clásico, como una mantilla de Almagro y una mujer morena y andaluza. Porque aunque nosotros, no seamos partidarios de ese flamenquismo absurdo y ridículo que odia fervorosamente Eugenio Noel, somos españoles, y sin querer, sentimos un estremecimiento de alegría en los nervios, las tardes de sol y de toros cuando oímos los compases alegres y bonitos de un dasodoble castizo y netamente torero.

Y camino de la Plaza, en un coche, cualquiera?...

Pero yo, os iba á hablar de otra cosa y divago, lamentablemente.

Nuestro paisano García-Vao, nos ha remitido un ejemplar, cariñosamente dedicado, de la segunda edición de su libro «Catecismo taurino».

García-Vao, que ha popularizado y ha acreditado, con su competencia y con su experiencia de cinco lustros casi de espectador y revistero taurino, el pseudónimo de «Dulzuras» ha escrito en las páginas, de éste su último volumen, conocimientos técnicos indispensables, á todos los buenos aficionados.

Además nos define las razas y tipos de los toros de lidia; nos da noticia de todas y cada una de las ganaderías actuales; hace una reseña y definición de los pelos de los toros, de la encornadura, de las condiciones especiales de cada res, de sus estados y transformaciones.

Y nos habla algo de los terrenos y de las suertes de vara, capa, banderillas y la suprema de matar. Copia en su libro lo más interesante del Reglamento de esta fiesta y nos coloca al final un índice de los espadas, por orden de

antigüedad, y la lista de los novilleros que han toreado en Madrid.

Es, como puede verse, por las materias que contiene un tratado, completo y utilísimo para los buenos aficionados, que no deben dejar sus bibliotecas sin un ejemplar de esta obra.

A nosotros, nos satisface completamente y enviamos nuestra felicitación cordialísima, al eminente crítico y querido paisano, al mismo tiempo que la expresión de nuestro agradecimiento por la atención del envío de su ejemplar, y nuestros deseos de que esta segunda edición, tenga un éxito tan liasonjero y tan feliz como la primera, rápidamente agotada.

Juan VULGAR.

IMPRESIONES DEL MOMENTO

La sonrisa de “Bombita,”

Ricardo Torres, el simpático torero sevillano, que ayer mismo era el idolo de los públicos, es un astro que va hacia el ocaso. ¡Con qué pena tiene que reconocerlo el cronista! Pero ello es así, la realidad se impone, y duela ó no, hay que decirlo.

Bombita está no ya camino de ella, sino en plena decadencia. Esto, que nadie se atreve á decirlo, se presiente por todos. Y ello es peor, porque es la muerte moral y esa es la más terrible: es la que se adivina en el presentimiento instintivo de la impotencia y se ve refleja en el desvío de las muchedumbres, que tienen la única crueldad de la franqueza.

¡Pobres ídolos que la multitud eleva por gracia del capricho! Al sentirlos alzados sobre el nivel de esa diosa v. luble, os creéis sus señores y solamente sois juguetes suyos.

Quando escucháis los aplausos, creéis emborracharos con el licor de la gloria, y no sabéis que sólo paladeáis la espuma.

La gloria es réctar del Olimpo donde sólo pueden morar los inmortales.

En los buenos tiempos del Bombita, cuando su nombre llenaba los carteles y su fama trasponía las fronteras, aquella sonrisa, tan suya, como movía á los públicos.

La multitud, que tiene instintos de niño y a'ma de mujer, sabía muy bien que esa sonrisa era un homenaje del torero hacia ella, y la agradecía como si se presintiese galanteada. Y era así, porque el torero, mimado del público, quería agradecer y agradecer. Sonreía al oír los aplausos, que sonaban al desfilar las cuadrillas en ese instintivo juntar de las manos con que el público parecía decir—¡ya está ahí!—con el mismo regocijo de la novia que sonríe al vernos; y sonreía después de sus faenas magistrales con la capa, cuando con un cimbreo inverosímil hurtaba el cuerpo á la furiosa embestida del toro, cuyos cuernos pasaban rozándole los almores.

Y entonces, era liasonja su sonrisa, con la que parecía decir al público, que por agradarle jugueteaba con la muerte, y era también galantería, alarde de modestia que fingía desconocer el riesgo, caricia de mozo bravo ante la emoción del público, para expresar que el peligro pasó...

¡Amable sonrisa del lidiador valiente! Por lo que tenía de liasonja, fué pasajera su eficacia; por lo que tenía de bello gesto ante el peligro, será perdurable, porque merecerá la admiración de todo buen aficionado, despertará el orgullo de los buenos españoles cuando recuerden cómo sabía jugarse la vida sonriendo un bravo torero, tan artista, tan español, que hacía como nadie revolotear el capote en lances artísticos, como



DE JUAN SOLDADO

A mi hermano político el coronel del Regimiento de Sicilia núm. 7, Alfonso Gómez-Barbé.

Con un respeto sagrado y ardiendo en fe y patriotismo, la grey del militarismo la bandera hemos jurado; es un deber que al soldado impone la patria amada, por si se viere ultrajada responder al llamamiento, ¡dando fe de juramento con el fusil y la espada!

PEDRO MAESO Y CATALÁN.

Manzanares, 15 Abril 1913.